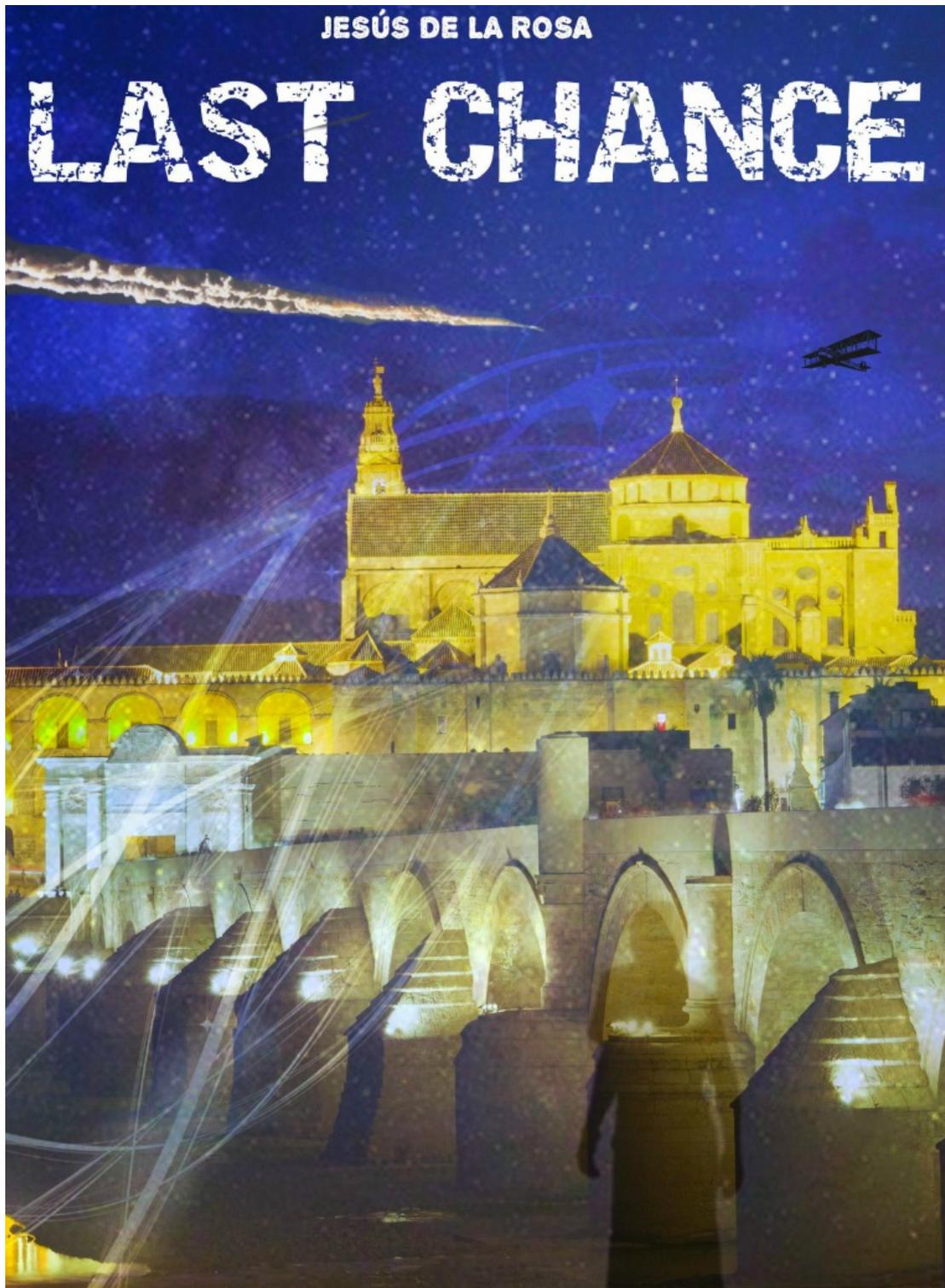


Last Chance

Jesús de la Rosa Orejuela



Capítulo 1

EL VIGÍA

En los últimos años del siglo diecinueve nadie habría creído que los asuntos humanos eran observados aguda y atentamente por inteligencias más desarrolladas que la del hombre y, sin embargo, tan mortales como él. Desde otro punto del espacio, intelectos fríos y calculadores observaban la Tierra con ojos envidiosos mientras formaban con lentitud sus planes contra nuestra raza.

Miércoles, 17 de junio de 2015, 1:34

El chico cerró el libro y se dejó caer sobre el mullido césped. La contaminación lumínica de Córdoba no le permitía ver nada en el cielo, pero sabía que dentro de esa oscuridad había millones de estrellas. Aquello le hacía reflexionar sobre el universo. Pensaba que la Tierra no podía ser tan especial como para ser el único planeta con vida, y comenzó a imaginarse como sería una invasión alienígena.

Una situación así sería ideal para él, no tenía nada que perder, y le habría encantado formar parte de ese acontecimiento histórico. Pero la realidad era otra.

-Quizás tenga que dejar de leer tanto sobre invasiones y vida extraterrestre –se dijo a si mismo, aunque sabía que no lo haría. Había estado intentando dejarlo desde que empezó porque sabía que eran mundos imaginarios en los que no le convenía vivir.

El breve discurrir del río Guadalquivir lo fue embelesando hasta dejarlo dormido.

Las alarmas comenzaron a sonar y las luces rojas de emergencia inundaron la pequeña habitación. El guarda de seguridad se sobresaltó y salió de su ensoñación. Miró el reloj, 4:51. No supo lo que pasaba hasta que escuchó una voz automática que repetía continuamente las mismas palabras: ¡Alerta roja!

Se dirigió a la sala de controladores.

En el radar del aeropuerto de Córdoba había aparecido un objeto no identificado que se dirigía hacia la ciudad. Pepe, conocido en su pueblo natal como el aguilucho por su enorme capacidad de visión, tenía sesenta años y estaba a punto de jubilarse gracias a sus muchos años de servicio. De hecho, aquella debía ser su última noche, y como no podía ser de otro

modo, algo tenía que torcésele.

El pánico y la desesperación lo invadieron cuando el radar informó sobre la naturaleza del objeto, "Misil desconocido". No podía creerlo. José Luis Sánchez, conocido en la ciudad como el vigía por su enorme experiencia en la vigilancia, salió corriendo a una plataforma metálica adjunta a la sala de los controladores, miró al cielo en la dirección por la que el amenazante objeto debía venir y quedó acongojado ante la hermosura de lo que parecía una estrella fugaz de color verdoso.

El luminoso objeto venía del suroeste y, como el radar indicaba, se dirigía hacia la ciudad. "Lugar de impacto aproximado: mezquita-catedral de Córdoba". El miedo lo paralizó durante unos segundos, pues no había que tener muchos conocimientos físicos ni armamentísticos para saber que si un misil, fuese cual fuese, impactaba en la mezquita la ciudad entera sería arrasada. "Pero... ¿por qué la mezquita? ¿El Estado Islámico quizás? ¿Por qué ahora?"

Siguió haciéndose preguntas como esas hasta que la femenina voz de emergencia volvió a salir por los altavoces, "tiempo para el impacto: quince minutos". El asustado guardia despertó de su ensimismamiento y ató cabos tras el último aviso.

Sabía que si llamaba a la base militar más cercana no habría tiempo de detener el misil, sabía que si llamaba a su superior, éste no sabría qué hacer, era un joven sin experiencia que había llegado al mando como tantos otros, gracias a contactos internos en los órganos de poder. Sabía que si el impacto en la mezquita se iba a producir dentro de quince minutos, en menos de diez pasaría por encima del aeropuerto, y sabía que aquél misil debía ser interceptado. Sin embargo, también sabía que ninguno de los aviones allí presentes tenía armas.

Lejos de allí, pero a unos trescientos metros del destino del misil, un joven de unos dieciocho años despertaba sobresaltado. Su cama era la ribera del río Guadalquivir, así que lo primero que vio fue la imponente mezquita de Córdoba al otro lado del otrora útil puente romano. Pero enseguida un resplandor por el sureste llamo su atención. Una leve brisa de madrugada lo acarició. Y aunque se sintió aliviado ante el respiro que le había dado el bochorno cordobés, en el fondo de su alma sintió un mal presagio.

El libro 'La guerra de los mundos', de H.G. Wells, se encontraba tirado a su lado. Lo miró tiernamente. Había sido su biblia desde que lo descubrió, aunque años después se dejó llevar por los efectos audiovisuales del cine y estuvo debatiéndose entre libro y película varios meses, finalmente, dado su carácter portátil y manual, no tuvo más remedio que seguir

sosteniéndose en el libro.

Sacó un teléfono móvil de su bolsillo. Las 5:05. Había dormido cuatro horas. Tenía que volver a casa, asearse, desayunar y coger el tren para ir al campus universitario de Rabanales, donde se enfrentaría a su segundo día de exámenes para acceder a la universidad.

Raúl nunca había tenido a nadie que le dijera lo que debía hacer. Fue abandonado con cuatro años lejos de su ciudad natal, Córdoba, e ingresó en uno de los peores orfanatos de España.

Siempre supo que debía estudiar para tener una vida digna así que escapó en cuanto pudo. Azares del destino hicieron que acabara en la ciudad en la que había nacido. Por aquél entonces tenía once años y encontró una casa abandonada donde un grupo de ocupas le permitió alojarse. Después un grupo de traficantes de drogas y otras sustancias alucinógenas le ofrecieron trabajo, y aunque aquello le trajo algunos problemas le sirvió para costearse los gastos académicos.

Cruzó la explanada que precedía a la estación de trenes recordando ese amargo pasado que al fin parecía tocar a su fin. Su cara denotaba tranquilidad y felicidad, pero cambió en cuanto se acercó a la entrada de la estación. Grupos de personas estaban situados por las cercanías de la entrada. Raúl se acercó a la puerta pero comprobó que era imposible entrar, la estación parecía un bar en un día de partido de fútbol importante, e incluso soltaban insultos e incoherencias a gran volumen.

Intentó entrar para dirigirse hacia el punto de encuentro, pero una mano lo agarró por el brazo. Al mirar vio a su profesora Julia.

-¿Qué está pasando? -le preguntó a la mujer, que le indicó que la siguiera.

-¿No te has enterado de nada? -el chico se encogió de hombros.

-No me ha dado tiempo a mirar las noticias -entornó los ojos hacia arriba- aunque la verdad es que he visto la ciudad un poco agitada -volvió a mirar los impenetrables ojos marrones de la mujer- ¿qué ha pasado? -la mujer negó con la cabeza.

-No sé si creerlo o no -Raúl no cambió el gesto, la vida le había enseñado a no sorprenderse por nada. Julia tragó saliva- y no sé cómo contártelo.

-Podrías empezar por decirme por qué hay tanta gente y por qué no estamos de camino a hacer el examen -la mujer seguía mirando al chico casi sin parpadear.

-Esta noche... -comenzó Julia- nos han atacado –entonces el chico modificó levemente su gesto para demostrar extrañeza- y eso no es todo... -la mujer miró a un lado y a otro y volvió a agarrar al chico por el brazo- ven, te lo contaré.

Capítulo 2

EL PERRO

22:13, martes 16 de junio de 2015

A las afueras de la ciudad un joven y su novia habían improvisado un observatorio astronómico. Habían colocado una manta en el suelo y se habían tumbado mirando al cielo.

Él vestía un traje militar. Ella una camiseta de tirantes blanca y una falda larga azul celeste.

- Julia –la profesora tenía la mirada perdida en las pocas estrellas que se podían ver. La voz de su novio la despertó- sigo pensando que sería buena idea meternos en el coche y quitarnos la ropa –ella lo miró un tanto resignada- al menos verías más estrellas que aquí –le dijo sonriendo, y ella le devolvió el gesto- ¿en serio crees que me vas a ocultar que te pasa algo? –ella volvió a mirar al cielo.

- Somos tan ignorantes... –la profesora Julia solía ponerse filosófica de vez en cuando con su novio- nos preocupamos por cosas tan banales... -y la verdad es que a su novio, el militar, le gustaba cuando lo hacía- conseguir la mejor oferta para unas vacaciones, que nuestro equipo favorito consiga éxitos, tener las últimas tecnologías, tener mejores historias que contar que tus amigos... -un sonido entre unos matorrales cercanos la interrumpió y ambos miraron en busca del animal que lo había causado. Pero no había nada, así que Julia siguió con su discurso- mientras hay personas que han sufrido mucho a pesar de tener una vida corta y parecen ser más felices que cualquiera de nosotros... -su novio la miró con incertidumbre.

-¿Por qué piensas en esto ahora? –le preguntó el militar acariciándole el pelo.

- Hoy ha sido el primer día de selectividad... -su novio seguía sin entender nada- y ya sabes que me ha tocado ocuparme de los chicos –su novio supo a lo que se refería y puso cara de resignación porque no era la primera vez que habían tenido esa conversación- ya lo sé Joaquín –dijo cuando vio la cara de su novio- pero sigo sin entenderlo.

La profesora Julia le había hablado mucho a su novio sobre Raúl en los últimos años. Desde siempre le había tenido un cariño especial sin saber muy bien por qué, y especialmente cuando descubrió que él en realidad no tenía padres y que todo lo que había conseguido lo había hecho él solo

-Así es la vida –Joaquín besó a su novia en la frente- tú has hecho mucho por él, así que no debes sentirte mal por eso–entonces ella lo miró tiernamente y lo abrazó. Él le devolvió el abrazo.

Y mientras permanecían abrazados, los arbustos tras la espalda de Julia comenzaron a moverse de nuevo. Ambos miraron otra vez en la dirección de la que provenía el sonido, pero esta vez los arbustos no dejaron de moverse, sino que poco a poco fueron moviéndose más violentamente, hasta que de la oscuridad surgió una figura arrastrándose por el suelo.

Su piel era de color gris y brillaba como el acero más pulido. Siguió avanzando hasta dejar todo su cuerpo a la tenue luz. Parecía un perro herido por la manera en la que se arrastraba. Su cabeza estaba pegada al cuerpo directamente, sin cuello, y no tenía pelo. Lentamente mostró su rostro. Dos ojos negros como la noche, uno a cada lado de la cabeza, como si fuera un camaleón. Y un orificio que parecía una boca.

La joven pareja lo miró asustada. Joaquín dirigió su mano hacia el cuchillo que guardaba dentro de su bota derecha. La supuesta boca se abrió y salieron unas palabras.

-Ataque inminente...

Aunque parecía inofensivo, Joaquín y Julia jamás habían visto un animal de esas características, que encima emitía palabras en perfecto castellano.

Presa del miedo, ambos se montaron en el coche apresuradamente, mientras el extraño ser seguía emitiendo palabras.

-Vuestra ciudad... vuestro mundo... está en peligro –acto seguido los jóvenes cerraron las puertas y se miraron. Las últimas palabras les hicieron dudar sobre su huida. La voz de aquel ser parecía débil, como si estuviera apagándose. Y además parecía estar intentando avisarles.

- ¿Qué hacemos? –preguntó Julia a su novio con pánico. Él guardó silencio unos segundos.

- Tú quédate aquí –ella intentó reprocharle- ¡que te quedes aquí!

- Ten cuidado –dijo en voz baja.

Joaquín tragó saliva, abrió la guantera y sacó una pistola. Después salió del coche y comenzó a apuntar al ser.

- ¡Tú! ¡Perro! –Joaquín decidió llamarlo así por su parecido con el animal-

tienes un minuto para convencerme de que no te mate.

- No... tenemos... un minuto...

La extraña cabeza del perro cayó bruscamente sobre la tierra y Joaquín volvió a llamarlo.

- ¡Eh! ¡Perro! –miró a su novia, que estaba expectante dentro del coche. Joaquín se acercó y golpeó levemente con su pierna el cuerpo del extraño ser- no se inmuta –le dijo a su novia.

- Parece inofensivo –Julia abrió la puerta y se bajó del coche- quizás deberíamos llamar a emergencias o algo así.

- ¿Emergencias?- Joaquín se quedó pensativo- míralo... -Julia lo miró pero no entendió a su novio- hay dos opciones: que sea inofensivo o que de verdad implique una amenaza, y en ambos casos deberíamos evitar llevarlo a un lugar poblado –la confusión de la profesora aumentó aún más y lo demostró con un gesto- si es inofensivo estará a merced de ser sacrificado o estudiado... -Joaquín puso cara de asco- no hay más que verlo, debe ser una mutación o algo así... -volvió a mirar a su novia- y sé que no te gusta el maltrato animal... si es que es un animal –Julia afirmó con la cabeza- y suponiendo que sea una amenaza, las razones de no llevarlo a un lugar con gente son evidentes.

-¿Qué hacemos entonces? –preguntó Julia preocupada- no podemos dejarlo aquí.

-Lo sé... -dijo Joaquín resignado porque sabía que su novia era una protectora acérrima de la vida- lo llevaremos a mi casa del campo y mañana por la mañana llamaré a mi prima Alba –Julia se conformó.

Cargaron al Perro en el maletero del todoterreno y se pusieron en marcha. El nerviosismo de Julia y Joaquín era patente, ninguno de los dos dejaba descansar su espalda sobre el respaldo, cada cierto tiempo miraban hacia atrás para asegurarse de que el extraño ser no se movía y constantemente comprobaban los alrededores.

Diez minutos más tarde llegaron a la casa de Joaquín. Dejaron el coche en la parte trasera y metieron al moribundo ser en la casa. Agruparon varias mantas viejas en el garaje y lo dejaron encima.

-Está bien -dijo Joaquín cuando lo dejaron bien colocado- vámonos antes de que los vecinos empiecen a cotillear.

-¿Estás seguro de que aquí estará bien? –Julia solía tener predilección por los seres que parecían débiles e indefensos, a los que cogía cariño con

facilidad.

-No –contestó tajante Joaquín- pero ya no podemos hacer nada más- Julia pareció conformarse, pues echó una triste mirada al Perro y se dio la vuelta.

-No hay tiempo... -la pareja estaba saliendo por la puerta cuando escucharon de nuevo la electrónica voz- vuestra ciudad... vuestro mundo... -de nuevo parecía un robot que se estaba apagando- esta noche comenzará el ataque, y vuestra ciudad está en la lista 'A'...

Julia se acercó con temor.

-¿Quién nos va a atacar? –le preguntó al Perro mirándolo a uno de sus impenetrables ojos.

-Nosotros... -Julia miró a Joaquín, que permanecía de pie a su lado con la misma cara de confusión que ella.

-¿Quiénes sois vosotros? –preguntó Joaquín agachándose.

-No nos conocéis... -los ojos del ser se volvían blancos cuando su voz se apagaba, y antes de volver a hablar recuperaban su color oscuro- no somos de este planeta- Joaquín y Julia se miraron sin inmutarse –pero algunos de los míos quieren que lo sea–entonces el terror invadió sus rostros.

Julia y Joaquín se miraron serios, y con el poder telepático que doce años de relación le habían otorgado la novia le dijo algo al novio.

- Vamos, no me jodas –dijo resoplando y mirando hacia otro lado cuando captó el mensaje.

8:06, miércoles 17 de junio de 2015

Raúl miraba al frente sin parpadear. La historia que Julia le acababa de contar sonaba a broma, pero lo cierto es que todo el revuelo que había a su alrededor era muy extraño. Después de atar varios cabos llegó a la conclusión de que lo que su profesora le había contado podía ser cierto.

- Entonces –dijo mirando a Julia, que se encontraba sentada a su lado en un banco retirado de toda la gente- se acabó selectividad, mis problemas con la ley, se acabó la vida tal como la conocemos –al mismo tiempo que las palabras salían de su boca una sonrisa se fue dibujando.

- ¡Raúl! –Julia le llamó la atención y por un momento creyó estar en clase. El chico se sobresaltó levemente y miró a la mujer.

- Perdón –cambió el gesto y agachó la cabeza al percatarse de que su profesora, a la que quería como a una hermana o una madre, estaba presente. Ella sonrió al recordar la obediencia y comprensión que Raúl siempre le brindaba.

- Bueno –dijo poniéndose en pie- ¿vamos? –Raúl la miró extrañado.

- ¿En serio? –Julia afirmó complaciente- debo ser realmente importante cuando Joaquín va a dejar que me monte en su coche.

- Deja de hacer bromas. La vida de mucha gente está en peligro –Raúl volvió a hacer caso a su querida profesora y cambió el gesto.

Dos minutos más tarde estaban abriendo las puertas del todoterreno de Joaquín.

- No toques nada –le ordenó Joaquín a Raúl en cuanto este entró al coche- e intenta respirar lo menos posible.

Raúl resopló y miró por la ventana.

Joaquín abrió la boca para atacar de nuevo al muchacho pero el sonido de un teléfono lo interrumpió. Estiró el brazo hacia el lado del copiloto y sacó un teléfono negro del tamaño de un ladrillo. Soltó un par de "sí, señor" y colgó.

-Se ha formado un gobierno de emergencia para decidir el plan de actuación –dijo Joaquín tras soltar el teléfono en el salpicadero del coche- mi capitán va a entrar ahora mismo en la reunión en la que se decidirán los movimientos defensivos.

- ¿Movimientos defensivos? Es que acaso se creen que...

- No estaba hablando contigo niñato –Joaquín interrumpió a Raúl.

- Ni yo contigo capullo –soltó Raúl. Entonces Joaquín intentó girarse para golpear al chico.

- ¡Por favor! –gritó Julia- Me bajo ahora mismo y que os den –dijo levantando el dedo índice y mirando a ambos- esto es más importante que cualquiera de nosotros, así que o empezáis a llevaros bien o tendré que tomar una decisión salomónica.

Ambos hombres se retiraron de la batalla avergonzados y guardaron silencio hasta llegar a su destino.

Capítulo 3

FLASHBACK

23:00, 18 de diciembre de 2013, Córdoba

El sonido de unos zapatos de tacón corriendo a toda velocidad por una de las empedradas calles de la judería cordobesa resonaba en el silencio de la noche invernal.

Las envejecidas piedras estaban húmedas por la neblina que se había apoderado del místico barrio cordobés, así que la profesora Julia debía poner mucha atención para no resbalar.

Tras varios minutos corriendo, la mujer de cabellera rubia paró y se quitó los zapatos para no hacer ruido y siguió corriendo hasta que escuchó una leve voz. Entonces se acercó todo lo que pudo a la esquina más próxima, pues las voces parecían venir del pequeño patio en el que se erguía una estatua en honor a Maimónides.

- Te dije que hoy era el último día –un hombre parecía muy enfadado- y ya sabes lo que pasa si no se cumplen los plazos.

- Lo siento –una voz juvenil y tímida llegó a los oídos de Julia- pero ahora estoy trabajando legalmente y no quiero hacerte más encargos –la piel de la profesora se erizó y el corazón se paró al reconocer la voz de su alumno Raúl.

- ¡Qué desprecio! –exclamó en voz baja el traficante- Te di un trabajo cuando nadie más lo hizo y ahora me das la espalda... -se hizo el silencio y Julia escuchó su corazón y su respiración acelerados como nunca- eso es de mala educación Raúl... -el traficante puso tono desafiante y Julia se temió lo peor.

De nuevo se hizo el silencio, hasta que un golpe seco activó los sentidos de Julia e instantáneamente Raúl profirió un grito que fue contenido por un secuaz del traficante. A la profesora se le encogió el corazón y se le saltaron algunas lágrimas. El traficante golpeó un par de veces más el estómago y el rostro de Raúl.

La rabia y la impotencia estaban consumiendo a Julia.

De repente saltó de su escondite dando un grito. Los dos matones se quedaron perplejos, al igual que Raúl, que pensó que estaba sufriendo alucinaciones por culpa de los golpes recibidos en la cabeza.

Sin saber muy bien si era un sueño o no, Raúl asestó un cabezazo a su opresor, que lo soltó de inmediato, después empujó al traficante y corrió hacia Julia, a la que cogió por la mano para arrastrarla tras de sí.

En menos de dos minutos alcanzaron la calle Torrijos. Avanzaron por ella corriendo porque sus persecutores les seguían muy de cerca. Raúl sabía que el enfrentamiento sería inevitable, pero quería que al menos Julia escapase.

Después de pasar por el arco del triunfo que da entrada al puente romano Raúl se paró y se dio la vuelta. Plantó cara mientras pudo, consolándose en que Julia estaría lejos del peligro, pero la profesora no siguió huyendo, sino que volvió sobre sus pasos y se echó encima de los delincuentes. Uno de ellos, que intentaba infligir una cuchillada a Raúl con una navaja de diez centímetros quiso quitarse de encima a Julia, pero ella hizo un movimiento inesperado y el desgraciado hombre le clavó la navaja en el costado derecho justo por debajo de la última vértebra.

La mujer de rubia cabellera soltó un alarido inhumano que paralizó a los combatientes. El traficante y su matón huyeron al verlo, y Raúl se acercó a Julia, que yacía en el suelo desmayada por el dolor y el miedo. El pánico se apoderó del joven, pero por suerte duró poco, ya que vio un coche acercándose a lo lejos. Abandonó a Julia para llamar la atención del conductor.

Era un todoterreno. Frenó en seco delante de Raúl y un hombre del que solo pudo ver un rostro serio se bajó del coche apresuradamente.

- Necesito ayuda –dijo Raúl trabándose por los nervios.

El conductor ni siquiera lo miró, sino que se dirigió directamente hacia donde estaba la malherida mujer.

- Julia, cariño –el hombre comprobó el nivel de consciencia de su novia y al ver que solo estaba desmayada sacó un móvil y llamó a urgencias.

Después de dar varios datos colgó y acto seguido miró a Raúl, que se había quedado paralizado tras conocer la relación que aquél hombre tenía con Julia.

- Yo...

- ¡Ni se te ocurra hablar! –Joaquín tuvo que contener su ira y su rabia para no acabar lo que habían empezado los matones- Todo esto es por tu culpa...

- Ella no tendría que haber estado ahí... -dijo Raúl con ojos vidriosos.

Joaquín se levantó y con los ojos inyectados en sangre por la rabia se acercó a Raúl.

- ¡largo de aquí! –entonces Raúl se dio cuenta de que nada de lo que dijera serviría, además no podía arriesgarse a ser cogido por la ley, así que, impotente y lleno de rabia hacia el novio de Julia, se dio la vuelta y se alejó lentamente.

9:06, miércoles 17 de junio de 2015

- ¿Cómo es posible que hayamos tardado casi una hora en llegar?
-refunfuñó Joaquín al entrar por la puerta.

Entraron por la puerta delantera de la casa, así que tuvieron que atravesarla entera para llegar hasta el garaje. Joaquín abrió la puerta lentamente y se sobresaltó al ver al Perro completamente levantado sobre sus cuatro patas. Julia dejó que Raúl entrase justo después de Joaquín porque sabía que estaría deseando verlo.

El pobre chico se había creado unas expectativas muy altas, así que el aspecto del Perro le decepcionó. Aun así fue muy emocionante para él comprobar que todo lo que Julia le había contado era verdad.

- Hola, me llamo Raúl –dijo lentamente para que el Perro le entendiera.

- No es una animal –le dijo Joaquín- te entiende perfectamente mocoso.

Raúl estaba tan emocionado que ni siquiera le importaron los insultos de Joaquín.

- ¿Qué hace este niño aquí? –preguntó el Perro. Raúl se quedó boquiabierto al escuchar la clara y concisa voz del extraño ser.

- No sé por qué pero Julia piensa que juntos podéis ser útiles –Joaquín puso cara de circunstancia- voy a coger algunas cosas antes de marcharme. ¡Tú! -dijo señalando al Perro- ponlo al día rapidito –y salió del garaje.

- Hola Raúl –comenzó el Perro- dado que tu profesora confía en ti y le debo un favor por haber cuidado de mí toda la noche... -miró a Julia y ella sonrió amablemente- te pondré al día. No me hagas preguntas hasta que yo te diga que puedes hacerlas –Raúl se conformó- Bien. Empecemos.

'Hace cien mil años un grupo de expedicionarios de mi raza encontró este planeta. Estaba habitado por vuestros antepasados, esos que llamáis homo-neandertales. Los expedicionarios extrajeron a algunos de esos homínidos para examinarlos, y se dieron cuenta de que en su miembro superior, eso que llamáis cabeza, había una sustancia desconocida, la examinaron durante años y no pudieron averiguar nada más que algunos datos sin importancia. Así que decidieron trasladarla a nuestro planeta. Allí los mejores científicos descubrieron que esa sustancia tenía una capacidad energética jamás vista. Eso que llamáis materia gris podía cambiar de estado y ser utilizada como fuente de energía. En concreto, la expedición extrajo a diez homo-neandertales, y cada uno tenía suficiente materia gris para mantener el equivalente a una de vuestras ciudades durante años, dependiendo del tamaño de la ciudad. Con el paso de los años se dieron cuenta de que si la materia gris no se conservaba desaparecía, así que inventaron una manera de mantenerla almacenada.'

'Las expediciones a la Tierra se sucedieron durante los siguientes milenios, comprobando que aún estabais en fase de evolución y que por lo tanto la energía que podíais transmitir era infinitamente mayor, así que desde entonces la tarea fue de mantenimiento.'

'Pero una crisis enorme hizo que os dejáramos abandonados durante miles de años, y cuando volvimos, hace unos cinco mil años, comprobamos que estabais alcanzando vuestra madurez, pues tras la extracción de otros diez humanos comprobamos que vuestra capacidad de producción energética se había multiplicado por millones, en aquél momento uno de los vuestros podía mantener a nuestro planeta entero durante unos diez años o una de las ciudades durante cientos.'

'En los últimos milenios os hemos estado vigilando, esperando que madurarais más para tener más energía. Incluso os dimos tecnología para intentar que el desarrollo fuera más rápido. Pero en los últimos años os secasteis como una de esas plantas que tenéis en los balcones y los órganos de poder decidieron realizar la siega.'

Joaquín volvió a entrar al garaje.

- No quiero estropearos el cuento –interrumpió Joaquín- pero tengo que irme –dijo señalando la puerta.

- Pero... -comenzó Raúl.

- No me interrumpas cabezón –se puso serio para decir aquello- solo quiero deciros que no os mováis de aquí. Nos han citado en la base a las diez y...

- No puedes ir a la base –soltó Raúl rápidamente para que Joaquín no lo

interrumpiese.

- ¿Qué has dicho? –preguntó el soldado encarándose con el joven y sonriendo irónicamente.

- Antes has dicho que tu capitán iba a entrar en una reunión –todos quedaron expectantes- creo que deberían saber lo que el Perro nos ha contado antes de tomar decisiones.

- Tú estás loco –le dijo mirándolo a los ojos. Después miró a su novia sonriendo –este está mal de... -cambió el gesto al ver el rostro de su novia- no... -tuvo que volver a rendirse ante ella- ¿por qué? –le preguntó retóricamente, aunque ella se molestó en contestarle.

- Porque tiene razón –dijo sonriendo plácidamente- y lo sabes.

- Y encima tienes la cara dura de hacer un chiste...-dijo alicaído- está bien, todo el mundo al coche.

Capítulo 4

NEGATIVO

8:16, miércoles 16 de junio

- Capitán, por favor- un hombre de pelo blanco y vestido con ropa formal le pedía al Capitán Vidal que entrara en la habitación.

- Disculpe –el Capitán Vidal, de complexión atlética y pelo corto y vestido con un traje típico de su trabajo guardó el armatoste que sostenía pegado a la oreja- tenía que comunicarle a mi Teniente las acciones a realizar.

El Capitán y el hombre entraron en la sala, se dirigieron a una mesa rectangular que estaba rodeada de hombres y algunas mujeres y se sentaron en los únicos huecos que quedaban.

- Comenzaremos analizando la situación -dijo un hombre que iba en traje, y que parecía ser el principal mandatario- las pocas noticias que nos han llegado hablan de un ataque a escala mundial –un murmullo se levantó en la sala- en España todas las capitales de provincia han sido devastadas –el tono del murmullo creció- y las pocas noticias que tenemos desde fuera de nuestras fronteras nos presentan un panorama parecido –el murmullo se convirtió en un fuerte rumor, así que el mandamás tosió un par de veces- ¡perdón! –las personas se calmaron un poco- sé que esto suena a pesadilla, pero es la verdad...

- ¿Por qué nosotros no? –preguntó interrumpiendo un hombre que parecía médico a juzgar por su vestimenta.

- Ese era el segundo punto del día –contestó el mandatario- las cámaras del aeropuerto grabaron algo –el hombre trajeado hizo un gesto a su asistente.

- Parece que por una vez el aeropuerto ha servido para algo –comentó el Capitán Vidal casi con un susurro.

El asistente acercó una mesa pequeña con una televisión y todos los asistentes se posicionaron para poder ver las imágenes, que comenzaron a pasar rápidamente.

Lo primero que se vio fue la sala de radares del aeropuerto de Córdoba vacía y tranquila, pero de repente entró un hombre que parecía nervioso, salió poco después y tras varios segundos a cámara rápida se vio un destello.

La siguiente cámara dejaba ver parte de la pista de aterrizaje, transcurridos de nuevo unos segundos el mismo hombre atravesó dicha pista y se perdió por el otro extremo de la imagen, en seguida un avión pasó por delante de la cámara a gran velocidad y escasos segundos después se vio de nuevo el destello.

La siguiente visión no mostraba gran cosa, solo un cielo negro. Ninguno de los asistentes entendía nada, hasta que el director de la reunión paró la imagen y comenzó a reproducirla lentamente. Por la esquina superior izquierda de la pantalla comenzó a aparecer una especie de meteoro que se dirigía hacia el lado opuesto. Cruzó la pantalla entera, o casi lo hizo, porque cuando estaba a punto de desaparecer un objeto con forma de avión se cruzó en su trayectoria provocando un destello.

Después volvió a comenzar la primera de las imágenes. El mandatario ordenó que apagaran el televisor y miró a los asistentes.

- ¿Para qué sirve esto aparte de para corroborar que la seguridad del aeropuerto de Córdoba es pésima, señor alcalde? –dijo con cierta altanería el Capitán Vidal dirigiéndose al hombre que hasta ahora había llevado el guión de la reunión.

- Capitán Vidal –el alcalde se levantó de su asiento- veo que no ha entendido nada- despegó su silla de la mesa y comenzó a caminar alrededor- puede que la seguridad del aeropuerto sea como usted dice –el Capitán sonrió complaciente- pero lo que dejan claro estas imágenes es que la seguridad de Córdoba no es tan mala –el gesto del Capitán cambió- ese hombre era José Luis Sánchez, conocido como el vigía, e hizo lo que usted ni ninguno de sus hombres fueron capaces de hacer –volvió a sentarse tras dar una vuelta a toda la mesa- se sacrificó para evitar que esta ciudad sufriera el mismo destino que el resto.

- Me está diciendo que un guarda de seguridad cogió un avión e interceptó un misil -dijo el Capitán mirando fijamente al alcalde.

- Un profesor de aviación, amigo del guarda, nos ha confesado que le dio algunas clases secretas –el capitán soltó una risa fanfarrona.

- ¿Y cómo detectó el radar el objeto si ni siquiera el nuestro lo hizo? –el capitán seguía manteniendo una guerra por su cuenta.

- Eso no lo sabemos... -el capitán se hinchó orgulloso- lo que está claro es que el aeropuerto es más útil que su base –el Capitán se levantó agresivamente.

- ¡Por favor, señores! –el médico vestido de blanco detuvo al Capitán- el mundo está al borde del colapso y ustedes se preocupan de la utilidad de un aeropuerto –el capitán y el alcalde miraron hacia otro lado

avergonzados –estamos vivos y punto, no importa como lo hicimos, lo que importa es saber qué está pasando lo antes posible para prevenir nuevos ataques.

- Esa era el tercer punto de la reunión de hoy –dijo el alcalde sobreponiéndose a la vergüenza- desde el ayuntamiento creemos que la mejor opción es mantener la calma, que la gente no se entere de nada hasta que sepamos algo con seguridad.

- ¿Qué más necesita saber, señor alcalde? –el capitán Vidal volvió a la carga- nos están atacando, debemos defendernos –miró a todos los asistentes, que no parecían muy convencidos.

- Con todos mis respetos capitán –el médico sacó a relucir de nuevo su voz- las últimas noticias no son muy alentadoras, hablan de una fuerza superior.

- ¿Una fuerza superior? –preguntó extrañado el capitán- ¿superior a qué?

- Superior a todo lo conocido hasta ahora –el capitán era el único de los allí reunidos que no había escuchado las últimas noticias, así que no era capaz de imaginar lo que el jefe de médicos quería decir, hizo una mueca para mostrar su incompreensión y el médico se dispuso a contestar- los restos hallados por los alrededores del aeropuerto no son de este planeta, y testigos de las ciudades más grandes aseguran haber visto extrañas naves sobrevolando el lugar después de la desaparición de las ciudades...

- ¿Me están diciendo que lo que nos está atacando no es de este planeta? –dijo poniéndose en pie.

- Así es señor –el capitán soltó una carcajada larga y sonora, miró de nuevo a los asistentes esperando que ellos le siguieran, pero ninguno lo hizo, así que se calmó.

- No estaréis pensando de verdad que... -nadie se inmutó- ¡vamos!

El capitán miró durante unos segundos a sus compañeros de mesa, y cuando se disponía a hablar de nuevo un sonido de pasos corriendo que parecían estar empujando un carrito de supermercado lo interrumpió. Todos los reunidos miraron hacia el origen del sonido, que se acercó a gran velocidad hasta la puerta.

Entonces irrumpieron en la sala.

- Mi capitán, siento haberme presentado de esta forma, pero la situación es de máxima emergencia –el capitán no podía creer que el teniente

Joaquín lo hubiera desobedecido.

- Usted debería estar de camino a la base –el teniente era el mejor oficial que el capitán Vidal había conocido, nunca fallaba, era el soldado perfecto, así que algo muy gordo tenía que haber ocurrido para desobedecerlo- espero que tenga una buena excusa teniente.

Joaquín no dijo nada. Se limitó a dirigirse hacia el carrito que Julia y Raúl empujaban. Dentro de él había algo tapado con una manta, Joaquín tiró de la manta hacia arriba y dejó ver al Perro.

Todas las autoridades allí reunidas se sobresaltaron.

- No hay tiempo que perder capitán. El Perro tiene algo que decirnos.

El perro le contó lo mismo que le había contado a Raúl unos minutos antes. Todos se quedaron estupefactos, incapaces de asimilar la información y, por supuesto, nulos para formular alguna pregunta. Sin embargo, Joaquín y Raúl, que ya habían tenido contacto anteriormente con esa información, fueron los encargados de realizar el interrogatorio.

-Hay algo que no me cuadra en todo esto –comenzó Joaquín- si necesitáis... o necesitan la materia gris de los seres humanos... ¿por qué destruyeron todas las ciudades?

-Verás... -el Perro se dispuso a contestar- comprobamos que los habitantes de las ciudades son los que tienen menos sustancia gris, solo algo más que aquellos homínidos que extrajimos hace millones de años.

-¿Quieres decir que la gente de las ciudades es tonta? –preguntó Joaquín inseguro.

-Bueno –Joaquín vio dudar al Perro por primera vez- sí, creo que esa es la palabra que utilizáis para designar a las personas que tienen menos conexiones neuronales, pero no quiero decir que todas las personas de una ciudad sean "tontas", la mayoría viven ensimismadas en realizar las mismas acciones día tras día, e incluso, vistos desde lejos, y aunque ellos crean romper con la rutina, lo repiten todo año tras año, y eso los ha convertido prácticamente en robots, por lo que su cerebro lo tiene todo asimilado y apenas necesita trabajar, solo un pequeño porcentaje de la población de cada ciudad trabaja con sus conexiones neuronales, por eso no les convenía invadir una ciudad, porque estaba llena de materia prima de baja calidad y costaba mucho esfuerzo conseguirla ya que las ciudades suelen contar con mejores mecanismos de defensa, por eso el ataque se centró sobre núcleos de población dispersa, donde la capacidad de defensa es casi nula.

-Y ¿por qué no han cogido solo a algunas personas si con diez de nosotros tendrían para cientos de años? –preguntó Joaquín de nuevo.

- Haré una comparación con algo de vuestro mundo para que lo comprendáis. Si sois un fruto que está listo para ser recogido debéis ser recogidos ya, porque de no ser así, el fruto madura demasiado y pierde calidad... ¿me he explicado bien?

- Perfectamente... -Joaquín dejó caer la cabeza.

- ¿Qué va a pasar ahora con nuestra ciudad? –preguntó Raúl.

- Ese no es vuestro mayor problema Raúl –después miró hacia la mesa de las personas importantes- el problema es que esta ciudad es la única que ha sobrevivido al ataque –de repente el mundo pareció pararse. Se hizo el silencio absoluto. Algunos asistentes cruzaron miradas tímidamente.

- ¡Eso es imposible! –el capitán Vidal se levantó montando un estruendo al arrastrar la silla violentamente- seguro que las grandes potencias como Estados Unidos encuentran la forma de salvarnos.

- Negativo –dijo el Perro- todas las ciudades de Estados Unidos han caído y su población útil está siendo extraída –aquella noticia impactó a todos.

- ¡Vamos! –Raúl dio un paso al frente- en las películas siempre son los Estados Unidos los que salvan al planeta, pero esto está pasando de verdad, no podemos esperar a que vengan las barras y las estrellas a salvarnos, tenemos que hacer algo –el ánimo de los oyentes pareció levantarse un poco.

- ¿Quién eres tú? –le preguntó bruscamente el capitán Vidal a Raúl. Él tartamudeó cuando quiso responder.

- Es... -Joaquín interrumpió a Raúl- señor, creemos... ella cree... -miró a Julia- que el chico puede ser útil porque ha leído y visto cualquier cosa sobre invasiones de este tipo –el capitán resopló como si estuviera cansado.

-El perro dijo que nos abandonaron durante miles de años... - la voz del alcalde volvió a sonar- quizás haya algo en esos años que nos ayude.

-Negativo. Todo lo que hicisteis durante esos años lo hemos descubierto después. Es más, sabemos cosas que vosotros aún ignoráis –respondió el Perro al comentario del alcalde.

-¿No se ha descubierto hace poco un virus de hace millones de años?

-preguntó Joaquín- quizás ellos aún no lo hayan descubierto.

-Negativo -Joaquín suspiró ante la respuesta del Perro.

-A ver -el capitán Vidal se acercó a Raúl- no sabes tanto sobre esos bichos... pues a ver si aportas algo... porque desde que has llegado no has dicho nada, y si no aportas nada no sé qué haces aquí.

-Bueno... -comenzó Raúl tímidamente- en la guerra de los mundos los extraterrestres no contaban con los microbios que flotan en el aire y acaban muriendo por eso...

-Negativo -soltó de nuevo el Perro sin inmutarse.

-No puedo con el pesimismo de este bicho -dijo el capitán Vidal.

-Quizás si se ponen en la piel de una hormiga... -los asistentes miraron al Perro confundidos- ustedes para ellos son como hormigas ¿Creéis que una comunidad de hormigas tendría alguna oportunidad de vencer a alguno de nosotros?

-Parece que la clave sigue estando en lo minúsculo -dijo el alcalde con la mirada perdida en el suelo- porque la única opción que le doy a una hormiga es que entre en mi cuerpo y me destruya desde dentro.

-Ni siquiera así -el médico volvió a hablar negando con la cabeza- los sistemas de defensa del cuerpo las expulsarían o eliminarían

Después de aquello se hizo un silencio y todos se desmoralizaron.

-La clave la tiene este bicho -dijo el capitán Vidal mirando al Perro- él los conoce, tiene que saber cómo destruirlos.

-Negativo. En mi planeta todos estamos diseñados biológicamente para realizar una tarea a lo largo de nuestra vida. Fui diseñado para buscar fuentes de energía, no para destruir.

-Entonces... -comenzó Raúl- ¿por qué nos ayudas si tu objetivo es conseguir fuentes de energía y nosotros somos una excelente?

-Es una larga historia -dijo el Perro tras comprobar la expectación que había creado aquella pregunta- tras un altercado acabé teniendo sentido crítico y eso hizo que me enfrentara a mis dirigentes. Por eso os quiero ayudar, pero hay cosas que no sé, como la forma de destruirlos con vuestros medios.

-Ya entiendo -dijo Raúl pensativo, mirando hacia un lado- quizás tu papel no sea decirnos como destruirlos, sino hablarnos de ellos, de sus

costumbres, de su plan, de los siguientes pasos que van a seguir... -el Perro no respondió enseguida, como lo había hecho siempre, sino que tardó varios segundos en hacerlo.

-Afirmativo. Pongamos en marcha el plan.

Capítulo 5

ÚLTIMA ESPERANZA

16:25, miércoles 17 junio

-¿Se ha dicho algo nuevo en la reunión? -le preguntó Irene al profesor Romero, que había asistido a la reunión de emergencia como el jefe de médicos.

-Podría decirte muchas cosas, pero nada útil -le contestó el profesor a su alumna preferida. Después le contó todo lo concerniente a la materia gris como fuente de energía y como causa de la invasión.

- ¿Entonces qué hacemos aquí? -preguntó Irene.

- Bueno -el profesor comenzó a despejar una mesa de uno de los laboratorios- el Perro también nos dijo que debíamos pensar como hormigas para poder vencerlos- Irene miró al profesor inquisitoriamente, pidiéndole más información con la mirada- se hicieron propuestas descabelladas hasta que se llegó a la conclusión de que la única posibilidad de vencerlos sería a través de algo minúsculo, casi invisible, algo como un virus o algo así.

- ¿Entonces estamos aquí porque somos la única esperanza de vencer? -preguntó Irene.

- Un momento, por favor.

El profesor salió de la sala. Los pasillos del hospital estaban desiertos. Las habitaciones por las que pasaba se veían vacías. No había ninguna luz encendida, salvo la del laboratorio que acababa de dejar.

La alumna se quedó pensando en las últimas palabras de su profesor. Su mente se abrió buscando soluciones, como solía hacer con los problemas planteados en clase. En cambio, la solución no surgió como solía, y es que normalmente tardaba unos segundos en hallarla dentro de sus conocimientos e imaginación. Las soluciones surgían una tras otra, pero en seguida eran abolidas por alguna ley física o simplemente por la cruda realidad: una comunidad de hormigas jamás podría vencer a un ser humano.

De repente, su mente le brindó una breve luz... "quizás el problema no está bien planteado...". El profesor volvió a entrar, pero no miró a Irene, que esbozaba una sonrisa de oreja a oreja.

- No somos la única esperanza -dijo respondiendo a la última pregunta de su alumna, que cambió el gesto ante tal respuesta- el Perro también dijo que antes había que hacer algo.

19:07, miércoles 17 de junio

La avenida del Conde de Vallellano lucía irreconocible. Ni un solo coche circulaba por ella. Al final el aparentemente oxidado hotel se levantaba testarudo, negado a abandonar la ciudad. Por el extremo opuesto de la avenida apareció un camión militar haciendo un ruido ronco a pesar de la baja velocidad a la que circulaba. Nadie lo conducía.

- Sigo sin entender cómo puede hacer eso -dijo el capitán Vidal susurrando entre dientes desde el lugar en el que estaba apostado con su arma, vigilando por si tenía que pasar a la acción. Todo el mundo que tenía sintonizado su canal pudo oírlo.

Las zonas verdes que flanquean la avenida estaban plagadas de soldados escondidos, entre los cuales se encontraba el director de la operación "entrega de paquete".

El plan acababa de empezar tal y como el Perro había dispuesto horas antes.

-Un dron de reconocimiento pasará por la ciudad dentro de unas horas. Cuando detecte mi presencia todas sus funciones pasarán a un segundo plano ya que entre sus funciones básicas encontrarme a mí es la primordial.

- ¿Qué hiciste para que sea tan importante capturarte? -preguntó Raúl entusiasmado.

- Es una larga historia para la cual no tenemos tiempo- aquello entristeció al chico- quizá algún día pueda contártela- entonces Raúl puso cara de circunstancia- como iba diciendo, el dron se pondrá en contacto conmigo y acordaré con él un lugar para mi entrega- los asistentes de la reunión se miraron sin demasiada convicción- eso os dará un día más para sacar a la gente de la ciudad y preparar alguna ofensiva- aquello los animó un poco- debéis ser conscientes de que sois la última esperanza de vuestra raza, actuad con la responsabilidad que ello implica.

El camión militar se paró a doscientos metros del estrambótico hotel. Poco después una nave triangular, similar en aspecto y tamaño a uno de esos cazas modernos, apareció en el resplandeciente cielo azul de Córdoba. Se paró justo encima del camión y comenzó a descender.

Los soldados no la vieron llegar hasta que descendió lo suficiente como para proyectar una sombra apreciable sobre el camión. La circunferencia de la sombra se fue oscureciendo cada vez más hasta que el vehículo entero quedó oculto bajo una cortina negra. Segundos después la cortina se desvaneció como humo. El camión permanecía intacto.

Joaquín miró atentamente la nave extraterrestre hasta que esta estuvo a una distancia segura. Entonces salió de su escondite y corrió hasta el camión, miró en la parte trasera y cogió el walkie-talkie.

-Se lo han llevado. Terminemos la evacuación y preparemos la operación "Última esperanza".

23:47, miércoles 17 de junio

-Tenías toda la razón, Irene- el doctor Romero y su alumna seguían trabajando en el hospital- el problema estaba mal planteado. No tenemos que defendernos de nada... solo debemos hallar la manera de no ser útiles para ellos... si pudiésemos modificar nuestra materia gris de alguna forma...

Tras varios minutos pensando Irene se levantó de la silla tan bruscamente que asustó a su profesor.

-Eureka- exclamó.

Le contó al doctor su idea, que consistía básicamente en crear una sustancia inofensiva para la mente humana pero que fuera capaz de camuflar la materia gris.

- ...y así se marcharían porque no les serviríamos de nada -el profesor Romero se sintió orgulloso de su alumna y de su intuición para ver grandes talentos.

- Disculpen -el profesor y la alumna gritaron asustados al unísono. Al mirar hacia la puerta vieron a Raúl plantado bajo el dintel de la puerta- siento presentarme así, creo que puedo ayudarles.

- Gracias chico -comenzó el doctor- pero por suerte creo que ya tenemos la solución -dijo sonriendo ampliamente, aunque al ver que Raúl no se

inmutaba tuvo que reprimir su alegría.

- He escuchado lo último que han dicho y creo que han obviado algo muy evidente- profesor y alumna lo miraron intrigados- por lo poco que sabemos parece que son seres muy hostiles y creo que si descubren que hemos conseguido crear una sustancia que destruye su materia prima más valorada no se irán pacíficamente- el profesor y la alumna se dieron cuenta de que el chico tenía razón- ¿creen que podrían diseñar una sustancia similar pero que en lugar de camuflar la materia gris la convierta en algo tan perjudicial para ellos que pueda llegar a destruirlos?

- Tendríamos que tener más información sobre ellos -el profesor se calló al ver la sonrisa de Raúl.

- El Perro me hizo un regalito antes de irse -sacó un diminuto pen-drive de uno de sus bolsillos y lo zarandeó como si estuviera presumiendo de algo -me contó varias cosas sobre su viaje y me dijo que en este pen hallaríamos solución para muchas cosas- profesor y alumna volvieron a mirarse, transmitiéndose una intuición positiva y esperanzadora.

- ¿Por qué no lo trajiste antes? -preguntó Irene algo enfadada.

- También me dijo que debía asegurarme de entregarlo en las manos adecuadas -se acercó al doctor y extendió el brazo en el que portaba el pen.

- Comencemos la creación de la "Última esperanza" -dijo el doctor con voz solemne después de coger el dispositivo.

- Es el mismo nombre que le han puesto los militares a su operación -dijo Raúl enfatizando silaba por silaba al decir la palabra "operación" -es que no le veo sentido a que una acción con armas lleve de nombre "esperanza" -Irene se quedó pensativa.

- Pongámosle el nombre en inglés y listo, no hay tiempo que perder - ambos varones estuvieron de acuerdo y se pusieron manos a la obra.

Tras casi dos horas de experimentos el doctor se dirigió a Raúl.

-¿Estás preparado? -el chico afirmó serio.

-Antes tengo que hacer algo -el doctor lo comprendió y lo dejó salir.

Raúl volvió cinco minutos después guardándose el móvil en el bolsillo y

denotando cierta tristeza.

-Adelante -sonrió- salvemos el mundo.

El doctor cogió una jeringuilla y le introdujo una sustancia transparente. Después Irene le puso un algodón en la zona del pinchazo.

-Bien -dijo el doctor mientras soltaba el instrumento en una bandeja metálica- será mejor que descanséis un poco. Mañana será un día muy largo.

00:17, jueves 18 de junio

-¿Tienes miedo? -le preguntó Julia a Joaquín, que yacía en el suelo de la azotea de su casa.

- Podría decir que es respeto... pero la verdad... es que tengo miedo - ambos se miraron serios.

- No debes tener miedo -dijo Julia- Si mueres mañana y vencemos serás recordado como un héroe. Si mueres y perdemos caerás al olvido como todos. En cualquier caso morirás en el fragor de la batalla, luchando por las personas que amas. Puede que incluso en ese momento la muerte sea bienvenida. En cambio yo sí puedo tener miedo, pues sea cual sea el resultado de la ecuación en el mejor de los casos seguiré viva sin ti, y en el peor seré utilizada por... -el soldado la miró de reojo y vio una lágrima corriendo por su mejilla. La voz de su novia lo había embelesado de tal manera que no se percató de la dureza de su discurso.

Con un seseo le ordenó callar.

- Te ha faltado meter una variante en la ecuación -entonces la mujer lo miró.

- ¿Cuál? ¿Qué sobrevivas y no ganemos? -la chica aún seguía siendo muy pesimista.

- No -dijo él tajante. Entonces ella volvió a mirarlo y vio aquella sonrisa resplandeciente que tantas veces le había dado seguridad para creer en las cosas imposibles- la única posibilidad que yo considero- aquella sonrisa, acompañada de una mirada al infinito, siempre era sinónimo de éxito, era como si su novio, al poner esa sonrisa, supiera algo sobre el futuro que nadie más sabía -sobrevivir y vencer.

Se miraron con seguridad. Sin embargo, en los corazones de ambos, las palabras del Perro seguían resonando como un eco muy lejano. "Sois

como hormigas para ellos". Y la realidad de los hechos seguía taladrando como un martillo pilón. No había ningún plan de ataque porque apenas se tenía conocimiento sobre el enemigo. La ofensiva final era un ataque suicida. Una manera de decir "hicimos lo que pudimos".

A las ocho y pocos minutos del jueves tres naves el doble de grandes que el dron que se había llevado al Perro se colocaron encima de la legendaria ciudad. Sus radares de energía permanecían en calma.

La sensación de estar ante una ciudad fantasma asustaba levemente a los recolectores.

El sol iluminaba perfectamente todos los rincones mágicos de Córdoba, lejana y sola. Desde sus torres la muerte miraba a un joven al que la primera dosis de la sustancia creada por el doctor Romero y su alumna Irene acababa de hacerle efecto.

Un haz de luz iluminó el radar de los extraterrestres, que se habían despistado antinaturalmente al ver un núcleo de población extraordinariamente atrayente por su arquitectura.

Cuando comprobaron que la energía no solo emanaba en gran cantidad, sino que también poseía una calidad nunca vista, la nave principal se dirigió hacia Raúl.

Después la misma luz negra que envolvió el camión en el que viajaba el Perro comenzó a engullir al joven. A unos metros, el doctor Romero, que se había camuflado con la sustancia original, vio como Raúl se inyectaba una nueva dosis antes de que la oscuridad lo ocultara por completo. Segundos después la sombra se esfumó y con ella el heroico joven.

Raúl sintió un desmayo momentáneo y cuando despertó se vio rodeado de seres que tenían la misma cara que el Perro, aunque distintos cuerpos.

- Vas a darnos mucha energía chico -la voz sonaba exactamente igual a la del Perro, aunque el tono era más engreído.

-No lo sabes bien -sonrió maliciosamente, lo que puso nerviosos a los seres.

Entonces la segunda dosis comenzó a hacer efecto. La materia modificada se expandió por las tres naves en segundos y los extraterrestres vieron como una cantidad de energía inabarcable para sus sistemas se liberaba desde el cuerpo de aquél simple humano.

- Esto te matará a ti también -dijo uno de ellos antes de que sus ojos se volvieran blancos, y acto seguido todos cayeron al suelo.

Después, en soledad, Raúl se pinchó la dosis final, que haría que la energía destructora se transmitiera por todos los sistemas extraterrestres, acabando con ellos.

Finalmente, abrazó la muerte con la paz interior que solo había sentido en los primeros días de su vida, cuando, acurrucado entre las sábanas, nada ni nadie lo molestaba.

Desde lejos, los soldados vieron como las tres naves caían. El miedo que los entumecía desapareció y respiraron aliviados.

Las últimas personas que habían sido evacuadas apenas tuvieron tiempo de abandonar la ciudad, así que también pudieron contemplar las bellas e impactantes imágenes en la lejanía.

Tres días más tarde

El alcalde de Córdoba se encontraba concluyendo un discurso delante de miles de personas. Subido en un pequeño escenario y con un trozo de tela colgado detrás de él a modo de pantalla.

- He querido dejar lo más importante para el final -hizo una pausa- todos debéis ser conscientes de la importancia de este hombre -se apartó del centro del escenario para que todo el mundo pudiera ver las imágenes en las que se veía al guardia de seguridad del aeropuerto corriendo de un lado para otro, cruzando la pista, y una tercera en la que dos objetos brillantes se estrellaban en mitad del cielo -ese hombre- el alcalde siguió hablando mientras las imágenes seguían reproduciéndose- era José Luis Sánchez, vigilante del aeropuerto de Córdoba, en la madrugada del 17 de junio, día que marcará el comienzo de una nueva era, se montó en un pequeño avión indefenso e hizo estallar el misil que nos habría hecho seguir el mismo destino que las demás ciudades, lo que habría significado la extinción de nuestra raza. No sabemos lo que ocurrió para que él detectara e interceptara el ataque, pero lo hizo, y lo hizo a pesar de saber que no saldría vivo. Su sacrificio propició el comienzo de nuestro éxito y creo que lo mínimo que podemos hacer es guardarle un minuto de silencio como muestra de agradecimiento -el silencio invadió la explanada, varios acompañantes del alcalde miraron al cielo, entre ellos Julia.- Y ahora me gustaría dejar el guión de este discurso a la profesora y educadora, cuya importancia en esta victoria también ha sido vital, Julia Parrado, que quiere decirnos algo.

Julia avanzó y se colocó delante del micrófono.

- Buenas noches a todos -Julia parecía cansada. Su novio la miraba desde la primera fila con una mezcla de orgullo y preocupación- yo solo quería poner una grabación de voz que me fue enviada poco antes de que Raúl... -la voz se le quebró y no pudo seguir hasta que transcurrieron unos segundos- solo quiero que la escuchéis y recapacitéis, porque hizo lo que hizo a pesar de que durante su corta vida solo recibió la espalda de aquellos que tenía alrededor. Y sí, hago esto para que sus compañeros, profesores y profesoras, vecinos... se sientan culpables, si él hubiera sido débil y cobarde como vosotros, os habría abandonado, pero por suerte no fue así. Cuando lo oigáis todo será más fácil de comprender -Julia hizo un gesto al encargado de sonido y la voz de Raúl comenzó a salir por las altavoces.

- Buenas noches Julia, o buenos días, porque cuando oigas esto el día estará más cerca que la noche... y no solo literalmente -hizo una pausa de cinco segundos- solo te mando este mensaje de voz como agradecimiento -de nuevo hizo una breve pausa- gracias por creer en mí cuando nadie lo hizo, me salvaste la vida y ahora me toca devolvértelo. También me gustaría que le pidieras perdón a Joaquín de mi parte, lo traté muy mal desde que nos conocimos porque pensaba que te merecías algo mejor, pero después me di cuenta de que era perfecto para ti. Seguía haciéndolo rabiar porque me gustaba verlo enfadado -se rió levemente y Joaquín, que lo escuchaba atento no pudo evitar soltar una sonrisa y un insonoro y cariñoso "hijo de puta"- te estarás preguntando por qué hago esto ahora... verás... el doctor Romero y su alumna Irene han estado trabajando en un virus que modifica la materia gris para que sea dañina para los extraterrestres, y alguien tiene que llevarlo hasta ellos, el problema es que la carga debe ser muy fuerte para acabar con ellos definitivamente, con lo que el portador también será destruido, y como yo solo le importo a una persona en esta ciudad he pensado que así nadie se lamentará por mi pérdida. Evidentemente esa persona a la que le importo eres tú, y por eso te mando este mensaje de voz, porque no podía irme sin despedirme de la persona más especial de mi vida -hizo una última pausa- adiós Julia, gracias por todo, vaya donde vaya siempre te recordaré. Hasta siempre maestra, hasta siempre hermana, hasta siempre madre, hasta siempre amiga.

Julia se acercó al micrófono con lágrimas en los ojos.

-No penséis que yo he sido especialmente buena con él, solo me comporté como debía, nada más. Ahora os pido que si de verdad esto os ha servido de algo, a partir de ahora no juzguéis ni maltratéis a alguien por ser diferente. Gracias.

Se bajó del escenario y mientras otra persona cogía el mando del discurso se alejó de allí con su novio. Caminaron y caminaron hasta que el sonido

de los altavoces fue casi imperceptible.

Entonces se sentaron en un banco de piedra y Julia miró al cielo. Era raro poder ver tantas estrellas en mitad de la ciudad.

Joaquín miró a su novia y vio una lágrima deslizándose desde su ojo hasta su boca, que dibujaba una de esas sonrisas que tanto le gustaban a Raúl.

- ¿Sabes de lo que me acabo de dar cuenta? -le preguntó Joaquín a Julia, que se encogió de hombros sin dejar de mirar las estrellas- parece que han sido dos hombres los que nos han dado la victoria, pero la realidad es que sin tu confianza en Raúl y el trabajo de la alumna Irene ahora no estaríamos aquí -Julia hizo un ruido despectivo.

- Memeces -seguía sin apartar la mirada de los astros- ¿sabes en lo que pienso yo?

- Sorpréndeme.

-¿Crees que iré al cielo? -Joaquín no se esperaba aquella pregunta.

-Ya sabes que no creo en eso -cambió el tono por uno más alegre- pero si existe, creo que en estos momentos Raúl estará llamando a sus puertas.

Desde el lugar de los discursos empezó a llegar una melodía conocida por ambos.

Mama, take this badge from me,

I can't use it anymore...

Julia se dejó caer en el hombro de su novio para disfrutar de una de sus canciones favoritas, pero en ningún momento rescató su mirada del infinito en el que se hallaba perdida, intentando imaginar que en algún lugar del insondable universo la voz alegre y enérgica de Raúl seguía resonando y provocando ecos inmortales.